



HOMILY by Father Robbie Low

BAUTISMO DE FEDERICO PIRAN MILEHAM - 28/8/2024 (San Agustín).

Lecturas : Efesios 6 v 10 – 20, Salmo 83, Mateo 5 v 13 – 17

En mi peregrinación anual a la Ciudad Eterna, después de haber sobrevivido a los rigores de las colas y la seguridad, me arrodillo sobre el disco de pórfido rojo a la entrada de la gran basílica de San Pedro. De aquí en adelante, donde emperadores y reyes fueron coronados, yo también hago reverencia a Cristo, reconociendo tanto su presencia como su autoridad suprema. Luego, mientras la multitud agitada gira bruscamente a la derecha para tomarse "selfies" frente a la Piedad, yo "me giro a la izquierda" para saludar a dos de los santos más grandes y perspicaces de la cristiandad. Primero, arrodillarse ante la barandilla del altar ante el cuerpo incorrupto del Papa San Pío X. No porque sea "rigidista" o "retrógrado" u obsesionado por la coreografía litúrgica, sino porque Pío X era esa cosa rara en un Papa: un chico de clase trabajadora que había dedicado su tiempo a ser párroco y, proféticamente, identificó y comprendió los orígenes de la crisis que se desarrollaba en nuestro tiempo, la rendición al modernismo, - el deseo de ser bien considerado entre las clases charlatanas, la preferencia por el Zeitgeist -el espíritu de la época- en lugar del Espíritu Santo de Dios y, por lo tanto, la consiguiente dilución y traición de la Fe.

Mi próxima parada está dos puertas más arriba a la izquierda, porque aquí se encuentran las reliquias del gran arzobispo de Constantinopla, San Juan Crisóstomo, "la Gota de Oro", el gran predicador de la ortodoxia del siglo IV y víctima de la persecución por parte de poderes seculares y religiosos malignos, por su inquebrantable fidelidad a Cristo. Murió al final de uno de sus varios períodos de exilio.

Por lo tanto, comienzo el sermón con un recordatorio de estos dos héroes de la fe, porque comprendieron muy bien la gran batalla de nuestro tiempo y porque San Juan le da al Catecismo una de las grandes frases definitorias para nuestra comprensión del Santo Bautismo.

Describe el Bautismo como "El baño de la iluminación".

Para nosotros, los que vivimos en la catastrófica estela de la llamada "Ilustración" humana posterior al siglo XVIII, esta es quizás una frase extraña. Para nosotros la "Ilustración" habla de la trágica disociación de la Reina de las Ciencias, la Teología, de las ciencias naturales. Estos son siglos en los que el materialismo pagano ha barrido el tablero en la civilización occidental y hemos visto las consecuencias de la Razón divorciada de la realidad espiritual sobrevenida. Porque, ¿SI LA MATERIA ES TODO LO QUE EXISTE..... ENTONCES NO IMPORTAMOS EN ABSOLUTO.

La iluminación humana, la tan celebrada "libertad" de la "religión", los lazos de amor entre Dios y el Hombre, condujeron directamente a la guillotina, a los campos de exterminio, a los gulags, a los campos de exterminio, a las clínicas abortistas, a los cantos de sirena de la eutanasia. Nada más lejos de la verdadera Iluminación de la que habla san Juan Crisóstomo.

Vivimos en medio de una guerra filosófica con consecuencias mortales.

En un escenario -el sueño modernista- se revela que somos una aglomeración aleatoria de moléculas sin origen en manos de un creador.

No tenemos ningún propósito. No tenemos destino ni fin significativo.

Nuestros sentimientos más elevados son meros eventos químicos y nuestra conclusión es como un saco de abono podrido.

Tal vez no sea demasiado difícil entender la actual crisis de salud mental y depresión existencial que aqueja a nuestro continente.

En la Iluminación de la que habla san Juan y que san Pío X defiende resueltamente, despertamos a la gloriosa realidad de que hemos sido creados por un Padre amoroso. Estamos hechos a su imagen. A cada uno de nosotros Él nos ha dado un propósito único. Tenemos un destino eterno en la presencia del Dios Vivo.

El punto de entrada a esa visión está en las aguas del Bautismo donde, en esas pocas gotas de agua que fluyen, el candidato es sumergido en la Palabra de Dios, lavado de la separación del pecado, elevado por encima del diluvio del juicio y del caos en el Arca de la Salvación, marcada por el signo indeleble de la Cruz, adoptado en la familia de Dios. el pueblo peregrino que, liberado, atraviesa el Mar Rojo en su camino hacia la Tierra Prometida.

Los bautizados se unen a la fila tras fila de los santos, salvados y siendo salvados, ese proceso y relación que nos une a lo eterno y nos baña en la Luz deslumbrante que fue revelada en la gloriosa altura del Monte Tabor. El resplandor de Cristo Transfigurado, el Lux Mundi, es la luz por la que caminamos y el destino eterno al que estamos llamados.

Bienvenido a bordo, hermanito.